

Motivación por aprender desde una perspectiva ecológica: estudio de las interacciones personales, familiares y escolares.

Motivation to learn from an ecological perspective: a study of personal, family, and school interactions.

Linda María Amador Rodríguez

Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, México

 <https://ror.org/0308qj720>

lindaamar@hotmail.com

 <https://orcid.org/0009-0002-7849-3602>

Virginia Mirella Zatarain Avendaño

Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, México

 <https://ror.org/0308qj720>

virginia.zatarain@upes.edu.mx

 <https://orcid.org/0009-0008-8324-2916>

Héctor Manuel Jacobo García

Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, México

 <https://ror.org/0308qj720>

hector.jacobo@upes.edu.mx

 <https://orcid.org/0000-0003-0800-5511>

Recepción: 11 Enero 2026
Aprobación: 01 Mayo 2026



Acceso abierto diamante

Resumen

Este trabajo estudia la motivación del aprendizaje en estudiantes de educación básica desde una perspectiva ecológica, considerando la interacción entre factores personales, familiares y escolares que la configuran. El estudio se realizó bajo un enfoque cualitativo, utilizando como método el estudio de caso; participaron 16 alumnos de una escuela primaria del municipio de Culiacán, a quienes se les aplicó una entrevista individual semiestructurada para identificar las condiciones que los motivan a aprender y comprender los factores que la determinan.

Los resultados muestran que la motivación, en el ámbito personal, se configura como un sistema dinámico donde metas y expectativas personales se fortalecen a partir del contexto inmediato. Asimismo, la escuela actúa como un ecosistema emocional y social, donde el alumno es impulsado por la curiosidad, la participación y el deseo de aprender. De igual manera, se evidencia que el acompañamiento cotidiano y la comunicación generada en el entorno familiar resultan factores esenciales que refuerzan el entusiasmo. En conclusión, la motivación hacia el aprendizaje depende de la interacción armónica entre el propio estudiante, la escuela y la familia; por lo que es importante promover relaciones afectivas entre los diferentes microsistemas que la fortalezcan.

Palabras clave: Aprendizaje, Contexto, Escuela, Familia, Motivación.

Declaración de intereses

Este trabajo se desarrolló durante el programa de Doctorado en Educación, Énfasis en Profesionalización Docente de la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa como opción para obtención del grado.

Abstract

This study examines learning motivation in elementary school students from an ecological perspective, considering the interaction between personal, family, and school factors that shape it. The study was conducted using a qualitative approach and a case study method. Sixteen students from an elementary school in the municipality of Culiacán participated, and semi-structured individual interviews were conducted to identify the conditions that motivate them to learn and to understand the factors that determine it.

The results show that motivation, at the personal level, is configured as a dynamic system where personal goals and expectations are strengthened by the immediate context. Likewise, the school acts as an emotional and social ecosystem where students are driven by curiosity, participation, and the desire to learn. Similarly, it is evident that daily support and communication within the family environment are essential factors that reinforce enthusiasm. In conclusion, motivation toward learning depends on the harmonious interaction between the student, the school, and the family. Therefore, it is important to foster positive relationships among the different microsystems to strengthen them.

Keywords: Learning, Context, School, Family, Motivation.

Introducción

La motivación por aprender constituye un factor relevante en el proceso educativo, especialmente en la educación básica, nivel donde los estudiantes comienzan a desarrollar habilidades y actitudes que influirán de manera decisiva en su futuro académico y profesional. A pesar de su relevancia, la motivación no ha sido objeto de un análisis exhaustivo desde un enfoque ecológico. En este sentido surge la problemática de investigar elementos como el clima escolar, las interacciones con los docentes y la percepción del apoyo familiar pueden influir de manera sustancial en la motivación hacia el aprendizaje. Por tanto, resulta crucial explorar cómo estos factores interactúan entre sí para determinar el grado de compromiso y esfuerzo que los estudiantes están dispuestos a invertir en su proceso de aprendizaje (Pacheco et al., 2024).

Uno de los principales retos que enfrentan las escuelas es la diversidad en los niveles de motivación que presentan los estudiantes, así como su disminución progresiva a lo largo de la trayectoria escolar. Tan solo en Sinaloa, la tasa de abandono en primaria es de 0.5%, pero asciende a 5.3% en secundaria y a 12.5% en media superior, según el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE, 2019), lo que evidencia una tendencia decreciente en la motivación conforme avanzan los niveles educativos. De acuerdo con la Secretaría de Educación Pública (SEP, 2024, p. 6), a nivel nacional cerca de 400,379 estudiantes de primaria y 167,694 de secundaria abandonaron la escuela en 2023, situación que, como señala Anzo (2024), se relaciona con causas emocionales como el desinterés, la percepción de falta de oportunidades, la desmotivación ante dificultades académicas y la escasa atracción de los métodos de enseñanza.

Aunado a ello, una parte significativa del alumnado que permanece en el sistema educativo presenta afectaciones en el aprendizaje vinculadas a la falta de motivación (Gómez y Huertas, 2021). En primaria, por ejemplo, el 49% de los alumnos presenta un dominio insuficiente en Lenguaje y Comunicación y el 59% en Matemáticas (INEE, 2018), lo que refleja carencias en conocimientos básicos y en el compromiso con el aprendizaje. Diversos estudios coinciden en que detrás de los bajos resultados académicos se encuentran problemas de interés por aprender y que los estudiantes con mayores expectativas, autoconfianza y gusto por aprender tienden a obtener mejores resultados académicos, lo que posiciona a la motivación como un elemento clave para el desarrollo cognitivo en el proceso educativo (Gómez y Huertas, 2021).

De manera particular, en el contexto del municipio de Culiacán del estado de Sinaloa, en México, se identifica una escuela pública de educación básica ubicada en una zona con condiciones económicas limitadas y entornos familiares diversos, los cuales influyen directamente en el compromiso escolar de los estudiantes. En esta institución, algunos grupos evidencian falta de motivación y escaso interés por aprender, manifestado en apatía, falta de atención, baja participación y dificultades para concluir tareas. En contraste, otros grupos muestran interés, disposición por participar, gusto y disfrute por el aprendizaje, lo que favorece el logro académico. Esta situación evidencia la necesidad de comprender cómo se configuran estas diferencias en la motivación escolar a partir de la interacción de factores personales, familiares y escolares, lo que da origen a la interrogante de investigación sobre ¿cómo se configura la motivación por aprender en los alumnos en la interrelación de dichos factores?

En función de lo anterior, el objetivo de este trabajo consiste en estudiar cómo se configura la motivación por aprender en los alumnos de una escuela de educación básica en la ciudad de Culiacán, a partir de la interrelación de factores personales, familiares y escolares, desde un enfoque ecológico. Su relevancia radica, en el ámbito social, en la necesidad de contribuir a la permanencia escolar y al desarrollo integral de los estudiantes; en el ámbito profesional, en el fortalecimiento de la práctica docente mediante la comprensión de los factores que influyen en la motivación; y en el ámbito científico, en el aporte de evidencia que permita comprender la motivación escolar como un fenómeno complejo y multidimensional.

Para ello, el estudio se orienta a identificar las condiciones que favorecen la disposición del estudiantado hacia el aprendizaje. En este sentido, el trabajo puede aportar a la construcción de ambientes educativos más

motivadores, al fortalecimiento de la relación docente y estudiante y a la mejora de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

De manera general, los principales resultados muestran que la motivación de los estudiantes se configura a partir de la interacción constante entre la escuela y la familia, conformando un mesosistema que la sostiene y fortalece. En este marco, la convivencia, las actividades interactivas y el ambiente emocional del aula influyen significativamente en la percepción de la escuela como un espacio seguro, atractivo y propicio para el aprendizaje.

Asimismo, el trabajo docente, a través de la empatía, la retroalimentación y el acompañamiento, incide directamente en la confianza y el interés de los estudiantes. Por su parte, la familia se reconoce como una base afectiva fundamental que favorece la motivación de logro mediante el apoyo emocional, la colaboración en las tareas y el reconocimiento de los logros. En conjunto, estos resultados evidencian que la motivación depende de un entramado de relaciones que emergen del entorno inmediato del alumno y confirman la validez del enfoque ecológico al comprenderla como un proceso relacional, situado y dinámico.

Finalmente, el presente trabajo se estructura en los siguientes apartados: en primer lugar, se presenta el marco teórico que sustenta el estudio; posteriormente, la metodología empleada; en seguida, los resultados obtenidos; y, por último, la discusión y conclusiones, donde se analizan los hallazgos en relación con el enfoque ecológico y su aporte a la comprensión de la motivación escolar.

Marco conceptual

La presente investigación está sustentada en el Modelo Ecológico de Desarrollo Humano propuesto por Bronfenbrenner (1979), el cual expone la fuerza configurativa de los entornos en los comportamientos de las personas, demostrando que el desarrollo ocurre dentro de contextos que se relacionan entre sí, dando origen a sistemas complejos anidados. Esta propuesta destaca, que dentro de esta estructura ecológica interconectadas, se produce una acomodación mutua entre la persona y los contextos en el que vive.

Estos contextos de desarrollo Bronfenbrenner (1977) los nombra sistemas ecológicos, donde el desarrollo y la motivación de los estudiantes se configuran a partir de la interacción entre estos distintos sistemas ambientales que influyen en su experiencia educativa. Cabe señalar que esta investigación centra su atención principalmente en los primeros, como es el microsistema conformado por la familia, la escuela, el aula y las relaciones con docente y compañeros, y el mesosistema se refiere a las interrelaciones que se establecen entre estos (Bronfenbrenner, 1977), por ser los espacios de interacción más inmediatos y significativos en la vida cotidiana del alumnado.

Dentro de estos microsistemas se construyen experiencias, actitudes y disposiciones hacia el aprendizaje, que influyen de manera directa en las experiencias educativas del alumnado, ya que el acompañamiento familiar, la comunicación entre docentes y padres de familia, y la participación de corresponsabilidad favorece o limita la motivación. En este sentido, investigaciones recientes han reafirmado que la motivación escolar se explica por la interacción de múltiples entornos, donde la familia, escuela y contexto cultural, desempeña un papel fundamental en el desarrollo emocional académico y social del estudiante, fortaleciendo su compromiso y disposición hacia el aprendizaje (Perera, 2023 y Rahman, 2025).

Desde este enfoque, las conexiones entre estos sistemas en los que se desenvuelven los niños resultan importantes para el desarrollo de actitudes positivas hacia el aprendizaje. Bronfenbrenner (1977) señala que el desarrollo del individuo se configura a partir de las relaciones dinámicas que se establece entre el estudiante y los distintos entornos en los que participa, lo que otorga un valor significativo a las interacciones entre familia y la escuela en los procesos educativos. En congruencia, estudios actuales han confirmado la vigencia de este planteamiento al evidenciar que los mesosistemas, entendido como la interacción entre familia y escuela influyen de manera directa en la motivación, el sentido de pertenencia y el logro académico del alumnado (Stanley y Kuo, 2022).

Esta perspectiva ecológica encuentra un punto de convergencia con otra investigación reciente que coincide en que el desarrollo humano y la motivación no pueden analizarse de manera aislada, sino como procesos relacionales que dependen de la interdependencia entre los contextos en lo que se desenvuelve el estudiante. Pues de acuerdo con Khairul Amali et al. (2023), estos contextos pueden favorecer el interés, el compromiso y el rendimiento académico cuando ofrecen condiciones positivas para el aprendizaje, mientras que contextos desfavorables pueden obstaculizar el bienestar y el desarrollo del conocimiento. De esta manera, el modelo ecológico proporciona un marco conceptual útil para estudiar cómo la interacción entre los entornos escolares y familiares, junto con los factores personales, influye en la configuración de la motivación escolar.

Por otro lado, el modelo ecológico de Bronfenbrenner presenta afinidad con las teorías clásicas de la motivación, lo que facilita la síntesis dinámica de sus conceptos clave y da lugar a una estructura más comprensiva de la realidad que explica el proceso de constitución de los niños como sujetos sociales y psicológicos. Diversas perspectivas teóricas han contribuido a la comprensión de esta temática desde enfoques distintos, las cuales se ubican dentro de los diferentes niveles del sistema ecológico, otorgando sentido al papel que desempeñan los diversos entornos en el interés del estudiante y su aprendizaje.

Desde el enfoque conductista, la motivación se explica a partir de estímulos externos y reforzamientos (Díaz-Barriga y Hernández, 2010). Bajo esta perspectiva, los comportamientos de refuerzo se sitúan dentro del microsistema expuesto por Bronfenbrenner (1977), en la relación cotidiana entre maestros, padres y estudiantes; los incentivos del docente, las recompensas familiares o las normas del aula constituyen factores del entorno inmediato que fortalecen el esfuerzo y el interés del estudiante, promoviendo la motivación extrínseca dentro de contextos ecológicos.

Investigaciones como la de Juica y Matheu (2023); Méndez y Digón (2023) señalan que este tipo de motivación puede generar efectos positivos a corto plazo al incentivar la participación; sin embargo, su uso prolongado o inadecuado puede disminuir la motivación intrínseca, lo que plantea la necesidad de equilibrar las estrategias pedagógicas sin comprometer el interés genuino por aprender.

Por otro lado, las interpretaciones humanistas conciben la motivación como resultado de fuentes internas, como el deseo personal de crecimiento y desarrollo (Maslow, 1943). En esta misma línea, una investigación reciente reafirma que la motivación intrínseca, entendida como el deseo interno de aprender y desarrollarse, constituye un factor clave del éxito académico (Lozano et al., 2024). En este sentido, el análisis de las condiciones que favorecen esta motivación permite diseñar intervenciones pedagógicas que conviertan el aprendizaje en una experiencia gratificante y enriquecedora.

Esta perspectiva se vincula con el modelo ecológico al reconocer que la satisfacción de las necesidades humanas depende de las condiciones afectivas que rodean al individuo, donde el microsistema familiar y escolar cumplen la función de brindar confianza y acompañamiento en el proceso educativo (Bronfenbrenner, 1977). Asimismo, estudios como el de Saavedra et al. (2024) evidencian que los estudiantes que disfrutan el proceso de aprendizaje muestran mayor compromiso y una actitud más positiva a lo largo del tiempo.

La motivación también se relaciona con los procesos de pensamiento y las atribuciones que los alumnos realizan sobre su rendimiento escolar (Weiner, 2010). En esta línea, Martín y Farrero (2024) señalan que la creencia en la propia capacidad para aprender incide directamente en el esfuerzo y la persistencia frente a los desafíos académicos. En este sentido, la interpretación que los estudiantes hacen de sus logros y dificultades influye en su percepción de competencia y en su disposición para continuar esforzándose. Dentro del modelo ecológico, estas atribuciones se configuran en la interacción con los diferentes sistemas (Bronfenbrenner, 1977), donde la percepción de competencia se construye en entornos que ofrecen apoyo, expectativas claras y experiencias de éxito. En el mesosistema, la relación entre familia y escuela resulta clave, ya que permite consolidar interpretaciones positivas cuando ambos contextos valoran el esfuerzo y reconocen los logros del estudiante.

De manera complementaria, las metas y expectativas del alumnado (Vroom, 1964), se originan en las conexiones entre los distintos contextos ecológicos. En el microsistema, el docente puede generar expectativas

positivas mediante el diseño de actividades significativas, mientras que, en el mesosistema, la relación entre hogar y escuela refuerza el valor del aprendizaje cuando ambos contextos promueven la importancia del esfuerzo. Asimismo, la autoeficacia, entendida como la creencia en la propia capacidad para realizar tareas específicas, se encuentra estrechamente vinculada con la motivación, ya que influye en la disposición del estudiante para enfrentar desafíos y persistir ante las dificultades (Peris et al., 2024).

Desde esta perspectiva, el aula se concibe como un espacio ecológico en el que se construye la identidad académica y en el que interactúan factores afectivos, cognitivos y sociales que influyen en la motivación (Barrantes y Castro, 2022). En este contexto, el docente actúa como mediador entre el conocimiento y la dimensión emocional del estudiante, desempeñando un papel clave en la generación y sostenimiento de la motivación. Su función consiste en promover el interés mediante el diseño de actividades significativas que favorezcan el disfrute del aprendizaje (Montesinos, 2021), así como en fortalecer la relación pedagógica y afectiva en el aula (Bopp et al., 2023). De igual manera, los ambientes de enseñanza, caracterizados por relaciones positivas y una comunicación efectiva, inciden directamente en la motivación del estudiante y en la forma en que se construyen los aprendizajes (Salazar y Valdez, 2024).

Por su parte, la familia, como microsistema, desempeña un papel fundamental en la motivación escolar. Cabrera y Marcillo (2024) señalan que las expectativas, la comunicación y el acompañamiento emocional influyen en el interés del estudiante por aprender, fortaleciendo su confianza y proyección hacia el futuro (Rodríguez, 2021). Cuando existe coherencia entre los valores y expectativas de la familia y la escuela, se genera una sinergia motivacional que favorece los logros académicos (Bronfenbrenner, 1994).

Todos estos planteamientos coinciden con la concepción de complejidad de los fenómenos humanos y su relación entre partes y totalidades de Morin (2001) donde señala que “el todo es más que la suma de las partes, pero también es menos que la suma de las partes” (p. 94). Desde el pensamiento complejo se explica que el comportamiento del estudiante, particularmente su motivación para aprender, emerge de la relación dinámica entre diversos elementos de los contextos familiares y escolares. En el ámbito educativo, esta interacción se manifiesta en la influencia conjunta de factores personales, familiares, escolares y sociales que configuran la experiencia de aprendizaje, lo que coinciden con la concepción de que la motivación para aprender no es un proceso que se da únicamente a nivel individual, sino que resulta de las interacciones entre personas, entornos y experiencias (Bronfenbrenner, 1977).

En este sentido, estudios recientes destacan la importancia de las relaciones interpersonales, el clima escolar positivo y el apoyo social como elementos clave para fortalecer la motivación intrínseca y el compromiso con el aprendizaje (Millán-Navarro et al., 2023; Sevilla-Mayol y Miguel, 2024; Vieites et al., 2024). Asimismo, investigaciones sobre autorregulación del aprendizaje subrayan la necesidad de promover entornos educativos donde los estudiantes se sientan valorados, capaces y emocionalmente vinculados con su proceso formativo (Romero Calle et al., 2023).

Estos aportes permiten consolidar una visión sistémica de la motivación, en la que cada interacción dentro de los diferentes entornos constituye una oportunidad para fortalecer el interés por aprender, evidenciando que el desarrollo motivacional del estudiante es el resultado de un entramado complejo de relaciones que configuran su experiencia educativa.

En este sentido, el marco ecológico permite articular de manera coherente las distintas perspectivas revisadas, al reconocer que la motivación escolar no depende exclusivamente de factores internos ni externos, sino de la relación dinámica entre ambos. Así, el interés por aprender se fortalece cuando el estudiante encuentra apoyo afectivo, experiencias significativas y condiciones favorables en sus contextos inmediatos.

Esta comprensión amplia del fenómeno resulta pertinente para orientar investigaciones y prácticas educativas que consideren la complejidad de los procesos motivacionales, así como la necesidad de intervenir de manera integral en los entornos familiares, escolares y sociales que acompañan la trayectoria formativa del alumnado.

Metodología

El presente estudio tiene un enfoque cualitativo apropiado para investigar desde el punto de vista del sujeto y aspectos complejos de la vida humana (Taylor y Bogdan, 1987), que van más allá de lo medible (Fuster, 2019), y es de tipo descriptivo dado que detalla situaciones e interacciones que se manifiestan en alumnos interesados por aprender (Hernández et al., 2014), lo que permitió enunciar las relaciones entre los factores que inciden en la motivación escolar.

El método seleccionado para esta investigación fue el estudio de caso, mismo que posibilitó una comprensión holística y contextualizada del fenómeno (Stake, 1999). Este enfoque permitió analizar en detalle la motivación por aprender del estudiantado de una escuela primaria pública urbana desde los sistemas ambientales, del micro y mesosistemas.

Para la recolección de datos, se empleó la entrevista individual semiestructurada (Taylor y Bogdan, 1987), por ser una herramienta de comunicación flexible y abierta, que permite construir significados a través de la expresión libre del estudiantado sobre sus experiencias motivacionales (Hernández et al., 2014).

La investigación se desarrolló con 16 estudiantes de una escuela primaria pública ubicada en el municipio de Culiacán, Sinaloa. La institución es de organización completa, con un grupo por grado escolar, y su contexto esta caracterizado por condiciones socioeconómicas de vulnerabilidad. Las familias del alumnado pertenecen mayoritariamente a estratos socioeconómicos bajos y se desempeñan en actividades laborales informales o de servicios, con ingresos limitados y jornadas laborales extensas, lo que reduce las posibilidades de acompañamiento académico en el hogar. Asimismo, el nivel de escolaridad de madres, padres y tutores es predominantemente bajo, lo que limita el apoyo educativo que pueden brindar a los estudiantes y el acceso a recursos culturales y tecnológicos que favorezcan el aprendizaje. Estas condiciones inciden en la dinámica escolar y se reflejan en dificultades relacionadas con la asistencia regular, el cumplimiento de tareas y el seguimiento de las actividades escolares.

En términos de aprendizaje, se identifican retos asociados con el nivel de aprovechamiento académico del alumnado, particularmente en áreas fundamentales como la lectura, la escritura y las matemáticas. Algunos estudiantes presentan dificultades para mantener la atención, comprender contenidos, consolidar habilidades básicas y sostener hábitos de estudio, lo que repercute en su desempeño escolar. A ello se suman factores relacionados con la motivación hacia el aprendizaje, como el escaso acompañamiento familiar, las condiciones socioeconómicas del entorno y las experiencias escolares previas, elementos que pueden influir tanto en el interés como en la disposición de los estudiantes para participar en las actividades escolares. En este escenario, el papel de la escuela y del docente adquiere una importancia central al promover estrategias pedagógicas que favorezcan la participación, el interés por aprender y la atención a las necesidades educativas del alumnado dentro de su contexto.

La selección se realizó mediante un muestreo intencional, que, de acuerdo con Hernández et al. (2014), se utiliza cuando el investigador selecciona a los sujetos que pueden aportar los datos más ricos y diversos, resultando pertinente para comprender cómo se manifiesta la motivación escolar considerando la influencia de factores personales y el entorno familiar y escolar del microsistema de los estudiantes.

Por lo tanto, los participantes en la muestra fueron cuatro alumnos de los grados escolares de tercero, cuarto, quinto y sexto. siendo un total de dieciséis participantes con edades de entre 8 y 12 años, que cumplan los criterios de inclusión: que habían permanecido motivados y con disposición hacia el aprendizaje durante el ciclo escolar.

Resultados

El análisis de la información se realizó tomando como referente los entornos del microsistema del modelo ecológico propuesto por Bronfenbrenner (1977). Durante el proceso de recolección y revisión de la

información fue posible identificar en los discursos de los participantes elementos recurrentes que permitieron organizar los datos en distintos niveles de análisis. En este sentido, se reconocieron referencias asociadas a las características individuales del estudiante, así como al microsistema, que comprende los contextos inmediatos en los que se desarrolla su experiencia cotidiana, particularmente el aula, la escuela y la familia. De igual manera, se consideró el mesosistema, entendido como el conjunto de interacciones que se establecen entre dichos entornos y que influyen en la experiencia educativa del alumno.

1. Motivación personal

En primer lugar, se encontró evidencia con respecto a la motivación personal que posee el alumno con relación a sus metas y expectativas de éxito, manifestando deseos por “tener un futuro mejor, un trabajo digno o una carrera universitaria” que los motiva a aprender. Ante esto refieren: “cuando sea grande quiero ser maestra” (participante 5) o “me gusta aprender para tener un buen futuro” (participante 13), lo que refleja una orientación hacia metas de largo plazo.

Del mismo modo, la satisfacción y orgullo que sienten al comprender un tema hace visible la motivación que orienta al logro y el desarrollo personal. Ante esto refieren “me emociono cuando puedo entender algo difícil y me doy cuenta de que sí puedo hacerlo bien” (participante 7), o “me emociono mucho cuando saco buenas calificaciones” (participante 4).

De igual manera, la motivación se encuentra presente en el estudiantado a través del gusto expresado por aprender cosas nuevas, sentirse competentes y superar retos. En este sentido, mencionaron sentirse competentes cuando las actividades eran adecuadas a su nivel “aprendo más cuando las actividades son sencillas y fáciles” (participantes 4, 5 y 6), así mismo, manifestaron satisfacción al lograr comprender temas complejos con la ayuda del maestro “me gusta cuando el maestro me explica hasta que entiendo, porque después ya lo hago yo sola” (participante 13).

2. Entorno escolar

En relación con el microsistema del entorno escolar, al cuestionar a los estudiantes sobre los factores que incrementan su interés por aprender, mencionaron la convivencia entre compañeros, las actividades realizadas en clases y las relaciones de apoyo con el docente. Ante esto refieren lo siguiente: “me motiva venir a la escuela porque me enseñan cosas que antes no sabía” (participante 5), “me motiva venir a la escuela porque hacemos cosas divertidas” (participantes 1 y 13), y “me motiva venir porque convivo y juego con mis amigos” (participantes 4,5, 6,12,14,16), estas expresiones reflejan a la escuela como un entorno construido que hace posible la motivación en cuanto que es percibido como un espacio de disfrute y para el desarrollo cognitivo.

Al cuestionarles sobre qué les gustaría cambiar de su escuela para que fuese un espacio motivante, algunos de los niños manifestaron que “así está bien” (participantes 2,3,5, 14) o “me gusta como está” (participantes 16, 1, 15, 8,9), lo que exhibe una percepción positiva de su ambiente educativo.

Dentro del entorno escolar, el clima del aula también aparece como un elemento relevante. En este sentido, los participantes refieren que “la maestra nos permite decir lo que pensamos” (participante 7 y 10), evidenciando que la participación y el diálogo son factores asociados a la motivación. A diferencia de lo que mencionan los participantes 8 y 11, al afirmar que “cuando el maestro se enoja, ya no me dan ganas de participar”, lo cual muestra que un clima tenso puede disminuir o terminar con el interés generando en ocasiones una ininteligible frustración por las inhibiciones y constreñimientos que le impone las tensiones de su entorno.

3. Prácticas pedagógicas

De igual manera, las prácticas pedagógicas del docente con actividades lúdicas y dinámicas que implican trabajo en equipo fueron mencionadas como motivadoras: “me gusta cuando hacemos trabajos como experimentos o en equipo porque trabajamos entre todos y es menos aburrido” (sujeto 9).

4. Papel del docente

En este mismo contexto escolar, el papel del docente se muestra como una figura importante en la motivación por aprender de los estudiantes. Aquí se destacaron la forma de enseñar, la actitud y las relaciones afectivas que establece. Una de las frases que hacen visible la motivación productiva es la siguiente: “me gusta como explica la maestra, nos ayuda cuando no se entiende y así es más fácil para mí” (participante 13 y 15), o “me gusta la forma de ser de mi maestra, es alegre y nos entiende” (participante 14 y 16), lo cual refleja que la dimensión emocional de la enseñanza es un factor clave para la motivación.

Del mismo modo, los alumnos valoran la paciencia, alegría y empatía mostrada por el maestro, así como la explicación de los contenidos mediante ejemplos, observándose en comentarios como: “la maestra es divertida” (participante 1), “nos explica muy bien cuando no entendemos, por eso se me hace fácil estudiar” (participante 12).

5. Entorno familiar

Al explorar la influencia del entorno de la familia como parte del microsistema se encontró que los padres o familiares dan apoyo emocional a sus hijos, los acompañan en las tareas escolares y reconocen sus logros. Ante esto refieren “cuando no entiendo la tarea, ellos me explican” (participante 6), “mi familia me motiva diciéndome que le eché ganas para tener buenas calificaciones” (participante 9 y 14), “mis papás me preguntan todos los días cómo me fue en la escuela y qué aprendí, eso también me motiva a aprender cosas nuevas” (participante 3), “cuando saco buenas calificaciones mis papás se ponen contentos y lo presumen” (participante 5). Esta situación interactiva entre padre e hijo representa la base afectiva sobre la cual descansa la motivación y la percepción de logro del estudiantado.

De manera general, los resultados permiten observar que la motivación del estudiante se configura a partir de la interacción entre los distintos entornos del microsistema, particularmente la escuela y la familia, así como de las relaciones que se establecen entre estos, dando lugar al mesosistema, el cual influye en la experiencia educativa del alumno.

Discusión

Esta parte se organiza a partir de un sistema de categorías que emergió de manera inductiva durante el proceso de análisis de la información, lo cual permitió comprender cómo se configura en el estudiantado la motivación por aprender dentro de contextos educativos formales y no escolares como la familia, que constituyen parte del microsistema. Dicho sistema se integra por cinco categorías: **motivación personal**, entorno escolar, prácticas pedagógicas, **el papel del docente** y **el entorno familiar**, cuya interacción entre estos entornos conforman el mesosistema.

Cada una de estas categorías reflejan distintos aspectos tanto del micro y mesosistema por ser los espacios donde los niños y niñas interactúan, mostrando influencia de factores (personales, escolares y familiares) configurantes de la disposición hacia el aprendizaje. En congruencia con el marco conceptual, estos hallazgos reafirman que la motivación no es un proceso aislado, sino que se construye a partir de la interacción entre los distintos sistemas ecológicos (Bronfenbrenner, 1977). Tal como lo señalan Stanley y Kuo (2022); Perera (2023) y Rahman (2025) en investigaciones recientes al destacar la interdependencia entre los contextos familiares, escolares y culturales en el desarrollo del estudiante. En este sentido, la articulación entre estos

sistemas permite comprender la motivación como un proceso dinámico, en constante transformación, influido por las experiencias y significados que el estudiante construye en su entorno cotidiano.

En relación con la categoría de motivación personal, los hallazgos se vinculan con características individuales, como intereses, emociones y autoconcepto. Según Bronfenbrenner (1977), esta se configura a partir de los significados que los estudiantes atribuyen a sus aprendizajes, así como a la forma en la que valoran sus capacidades. Estos resultados son consistentes con investigaciones recientes de Lozano et al. (2024); Martín y Farrero (2024) y Peris et al. (2024) al destacar que el deseo interno de aprender, las creencias en la propia capacidad, influyen de manera directa en la motivación. Las manifestaciones encontradas en esta categoría muestran un sistema de creencias sobre la propia capacidad que tienen los niños, el cual se desarrolla en la interrelación con sus contextos inmediatos, mismas que resultan fundamentales en la construcción de la motivación.

Dentro de esta categoría, los resultados también evidencian que la motivación se configura cuando el estudiante experimenta sentimientos de logro (Peris et al., 2024) y comprende el sentido que tiene aprender cosas nuevas. Surgiendo así una fuerza interna donde sobresalen las aspiraciones y emociones del estudiantado (Lozano, et al., 2024), al reconocer que el aprendizaje constituye un medio para cumplir metas propias (Martín y Farrero, 2024) para construir un proyecto de vida.

En esta misma línea, los resultados son consistentes con las afirmaciones de los autores antes citados, cuando dicen que los alumnos poseen motivaciones personales tanto intrínsecas como extrínsecas que se relacionan con el cumplimiento de metas, expectativas, el valor del aprendizaje y la búsqueda del desarrollo personal (Juica y Matheu, 2023; Méndez y Digón, 2023). Pues se encontró suficientemente evidencia empírica para sostener la presencia de ambos tipos de motivación que se fortalecen a partir del interés personal y de la influencia del entorno, y que se complementan para elevar el compromiso académico.

Respeto a la categoría del entorno escolar, los hallazgos evidencian que la escuela constituye un espacio central donde se construyen las experiencias motivacionales. Según Bronfenbrenner (1977), en la escuela y dentro del aula, las interacciones con compañeros y maestros, forman parte de los aspectos del contexto inmediato del aprendiz. La escuela es entonces, un espacio de convergencia ecológica de diferentes factores que configuran la apropiación significativa del aprendizaje. Esta afirmación es consistente con los resultados que evidencia que el estudiante se siente motivado al convivir, percibe un entorno coherente con sus necesidades, y experimentan mayor satisfacción y disposición hacia el aprendizaje. Investigaciones recientes han señalado que el clima escolar positivo, las relaciones interpersonales y el sentido de pertenencia son factores determinantes en la motivación del alumnado (Millán-Navarro et al., 2023; Sevilla-Mayol y Miguel, 2024; Vieites et al., 2024).

De igual modo, los hallazgos en esta categoría muestran la existencia de una relación de pertenencia cuando el alumno ve a la escuela como un espacio de disfrute, donde se siente acompañado y capaz de aprender. Lo que coincide con Romero Calle et al. (2023) al subrayar la necesidad de promover entornos educativos donde los estudiantes se sientan valorados capaces y emocionalmente vinculados con su proceso formativo. Estas condiciones de acompañamiento y seguridad son factores clave para el aprendizaje.

Las referencias reiteradas a las interacciones cotidianas que ocurren en el entorno escolar, se enlazan con lo la concepción ecológica planteada por Bronfenbrenner (1979), pues constituyen la base material de la que emerge la motivación de los alumnos. Así lo revelan los comentarios de los alumnos sobre la convivencia, el disfrute escolar, las relaciones con sus compañeros, las actividades y la relación con su maestra. Estas interacciones directas y significativas, favorecen el interés y la participación del estudiante, y hacen del entorno escolar un espacio significativo para su desarrollo y motivación. Los resultados de esta categoría muestran que la escuela es más que un espacio transmisor de conocimiento; actúa como un ecosistema emocional y social donde interactúan factores que impulsan la curiosidad, la participación y el deseo de aprender.

En la categoría de práctica pedagógica, los resultados muestran que la motivación surge a partir de las experiencias cotidianas del reconocimiento de los aprendizajes y la percepción de cómo le enseña el maestro,

con actividades placenteras y significativas para el estudiante. Ya que, en la evidencia empírica, se observa que las prácticas docentes basadas en la empatía, la paciencia y la claridad de las explicaciones favorecen un ambiente de confianza e interés en las actividades escolares y fortalecen la motivación estudiantil.

En este sentido, los planteamientos de Montesinos (2021) destacan que las metodologías constructivistas y experimentales fomentan el interés y la participación del alumnado, así como con estudios recientes de Bopp et al. (2023) y Salazar y Valdez (2024) que destacan la importancia de diseñar experiencias de aprendizaje significativas y centradas en el estudiante

Estas ideas coinciden cuando los estudiantes afirman que disfrutaban las actividades y se sienten motivados por el modo de enseñar del profesor, lo cual refleja que con el uso de metodologías activas, la motivación escolar se fortalece dado que el maestro promueve un clima participativo y emocionalmente positivo en el aula, lo que confirma que la motivación se construye en la interacción cotidiana inscrita en un microsistema que actúa como núcleo del desarrollo personal y académico del niño (Bronfenbrenner, 1977).

En cuanto a la categoría del papel docente, como parte del microsistema en la motivación del estudiante, los hallazgos descritos en la parte de resultados hacen visible la influencia que ejerce el maestro a través de la relación afectiva y la interacción diaria con los estudiantes. Consecuentemente puede decirse que la actitud del docente funciona como estructura con origen en un clima socioemocional positivo. En este sentido, investigaciones recientes de Sevilla-Mayol y Miguel (2024) y Vieites et al. (2024), destacan que la relación pedagógica y el ambiente emocional del aula influyen significativamente en la motivación y el compromiso del estudiante, Lo cual resulta es congruente con el planteamiento ecológico del aula como espacio de interacción significativa. En consecuencia, el docente no solo transmite conocimientos, sino que también incide en la construcción de experiencias emocionales que influyen en la disposición del estudiante hacia el aprendizaje. Y de acuerdo con Bronfenbrenner (1977), el aula pasa a ser el espacio ecológico donde se construye la motivación a partir de vínculos afectivos, apoyo y acompañamiento por parte del docente.

En relación con la categoría del entorno familiar como otro microsistema, los hallazgos confirman su papel como base afectiva en la motivación del estudiante. La presencia de expectativas de los padres, al confiar en ellos, brindarles apoyo y valorar sus esfuerzos, se promueve una actitud positiva hacia el aprendizaje. Estos resultados coinciden con Barrantes y Castro (2022) y de Cabrera y Marcillo (2025), quienes destacan que el acompañamiento familiar y el reconocimiento de logro incrementan la autoeficacia y el interés por aprender.

Por tanto, el apoyo familiar se traduce en un andamiaje emocional que predispone al niño hacia la motivación, reafirmando que este contexto funciona dentro del microsistema como la base afectiva y motivacional que impulsa el logro. Estudios recientes Perera (2023) y Rahman (2025), evidencian que la calidad de las relaciones familiares influye directamente en la motivación, el bienestar y el rendimiento académico. En este sentido, el entorno familiar actúa como un soporte emocional que refuerza la confianza del estudiante y su compromiso con las actividades escolares.

Desde una perspectiva ecológica, el mesosistema se hace presente cuando la escuela y la familia mantienen relaciones de apoyo al promover hábitos de estudio, celebrar los logros educativos obtenidos y dedicar tiempo de los padres para involucrarse en la vida escolar de sus hijos (Bronfenbrenner, 1977). De tal modo que, las formas de interacción expuestas con anterioridad fortalecen la conexión entre ambos entornos y contribuyen a que el niño tenga un desarrollo motivacional sostenido.

En general, los resultados confirman que la motivación escolar se sostiene en la calidad de las relaciones entre los diferentes entornos que rodean al estudiante, tal como se plantea en el marco conceptual. Asimismo, la coherencia entre ambos contextos favorece la continuidad en los procesos de aprendizaje y fortalece la construcción de significados compartidos.

A partir de estos hallazgos, se derivan implicaciones relevantes para la práctica educativa. Se reconoce la necesidad de fortalecer ambientes escolares emocionalmente positivos, promover prácticas pedagógicas activas y significativas, y consolidar la participación de las familias en los procesos educativos.

Asimismo, se enfatiza la importancia del acompañamiento docente centrado en el desarrollo socioemocional y en la construcción de relaciones pedagógicas que favorezcan la motivación. Estas acciones permiten generar condiciones más favorables para el aprendizaje integral del estudiante.

Finalmente, se reafirma que la motivación debe entenderse como un fenómeno complejo que emerge de la interacción entre factores personales, familiares, escolares y sociales, lo cual coincide con investigaciones recientes que destacan el carácter relacional y contextual del aprendizaje (Khairul Amali et al., 2023).

En cuanto a las limitaciones, se reconoce que el estudio se desarrolló bajo un enfoque cualitativo con una muestra reducida, lo que limita la generalización de los resultados. Asimismo, el uso de la entrevista como principal técnica de recolección de información implica considerar la subjetividad de las respuestas. No obstante, estas limitaciones abren la posibilidad de futuras investigaciones que amplíen el análisis a otros contextos y metodologías, fortaleciendo la comprensión de la motivación escolar desde una perspectiva ecológica.

Conclusiones

El presente estudio generó evidencia empírica que permite confirmar que la motivación de los estudiantes de una escuela primaria pública de Culiacán se configura a partir de la interacción constante entre distintos entornos, particularmente la escuela y la familia. Esta interacción da lugar a un mesosistema que la sostiene y fortalece.

En este marco, la convivencia, las actividades interactivas y el ambiente emocional del aula influyen significativamente en la percepción de la escuela como un espacio seguro, atractivo y propicio para el aprendizaje significativo. Además, estos elementos favorecen la construcción de experiencias positivas que permiten al estudiante vincularse de manera más activa con su proceso formativo, generando una mayor disposición hacia el aprendizaje.

Por su parte, el trabajo del docente en este proceso juega un papel importante, ya que la forma de enseñar, la personalidad y la cercanía emocional que establece con las niñas y los niños inciden en su motivación. En este sentido, las prácticas pedagógicas basadas en la retroalimentación, el acompañamiento y la empatía fortalecen la confianza, la participación y promueven un mayor interés de las y los estudiantes dentro del aula. Asimismo, la capacidad del docente para generar ambientes de aprendizaje inclusivos y participativos contribuye a que los estudiantes se sientan valorados, lo que impacta de manera positiva en su compromiso académico y en su permanencia en las actividades escolares.

En otro ámbito, la familia se reconoce como una base afectiva fundamental que favorece la motivación de logro. Esto se expresa a través de vínculos de colaboración sustentados en el apoyo emocional, la ayuda en las tareas y el reconocimiento de los logros cotidianos, lo cual impulsa a las niñas y los niños a mantener una actitud positiva hacia el aprendizaje y a fortalecer su confianza en sus propias capacidades. De igual manera, la comunicación constante entre los miembros de la familia y el interés por el desempeño escolar refuerzan la percepción de apoyo, generando en el estudiante una mayor seguridad para enfrentar los retos académicos.

En consecuencia, la motivación depende de un entramado de relaciones que se construyen en el entorno inmediato del alumno y que emergen del acompañamiento, la confianza y el sentido que este otorga a su experiencia educativa. En este sentido, resulta fundamental promover entornos familiares y escolares positivos, así como fortalecer la relación entre ambos, indispensables para consolidar el mesosistema y favorecer el interés por aprender y la permanencia escolar. Asimismo, la coherencia entre las expectativas del hogar y de la escuela contribuye a generar condiciones más estables para el aprendizaje, facilitando la continuidad en el desarrollo académico del estudiante.

Finalmente, los hallazgos de esta investigación confirman la validez del modelo ecológico de Bronfenbrenner (1977), al evidenciar que el desarrollo motivacional se configura a partir de la interacción entre contextos. La motivación por aprender se comprende, así como un proceso relacional, situado y dinámico, en el que el

estudiante asume un papel activo en diálogo con los sistemas que lo rodean. Esta comprensión permite reconocer que el aprendizaje no solo depende de factores individuales, sino también de las condiciones sociales y emocionales que se construyen en los distintos entornos en los que el estudiante participa.

Referencias bibliográficas

- Anzo, G. (2024). Riesgos y consecuencias del abandono escolar educativo. *Habla*. <https://hablamex.com/es/recursos/articulo/riesgos-consecuencias-abandono-escolar-educativo>
- Barrantes, R., & Castro, M. (2022). La mirada estudiantil acerca de la motivación por aprender: El derecho a una educación de calidad. *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, 33(2), 225–254. <https://doi.org/10.15359/rldh.33-2.12>
- Bopp, C., Salzmann, A., Ohlmeier, S., Caspar, M., Schmok, E., Volz-Willems, S., Jäger, J., & Dupont, F. (2023). How can curricular elements affect motivation to study? *International Medical Education*, 2(3), 151–160. <https://doi.org/10.3390/ime2030015>
- Bronfenbrenner, U. (1977). Toward an experimental ecology of human development. *American Psychologist*, 32(7), 513–531. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.32.7.513>
- Bronfenbrenner, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano: Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Paidós.
- Bronfenbrenner, U. (1994). Ecological models of human development. En T. Husén & T. N. Postlethwaite (Eds.), *International encyclopedia of education* (Vol. 3, pp. 37–43). Elsevier.
- Cabrera, G., & Marcillo, C. (2024). La familia como agente motivador del proceso de enseñanza-aprendizaje en estudiantes de primer año de educación general básica. *Revista Mamakuna*, 24, 109–120. <https://doi.org/10.70141.mamakuna.24.1030>
- Díaz, A. F. y Hernández, G. (2010). *La motivación escolar y sus efectos en el aprendizaje, en Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista*. McGraw-Hill.
- Fuster, D. E. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201–229. <https://doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- Gómez, G., & Huertas, D. (2021). *Motivación, rendimiento académico y autoeficacia en estudiantes universitarios: Una revisión teórica* [Trabajo de grado, Universidad de Ibagué]. Repositorio institucional. <https://repositorio.unibague.edu.co/server/api/core/bitstreams/ee5662b6-9bf8-471e-9d47-f2375d2e4908/content>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill Interamericana.
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE). (2018). *Resultados nacionales Planea 2018*. <https://www.inee.edu.mx/evaluaciones/planea/resultados-planea/>
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE). (2019). *La educación obligatoria en México: Informe 2019*. <https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2019/04/P1I245.pdf>
- Juica, P., & Matheu, A. (2023). Education and human development: A view from the perspective of generativity. *Cauriensia*, 18, 787–804. <https://doi.org/10.17398/2340-4256.18.787>
- Khairul, N. A., Mohd, M. U., Rahmat, N. H., Seng, H. Z., & Mustafa, N. C. (2023). Exploring the learning environment through Bronfenbrenner's ecological systems theory. *International Journal of Academic Research in Progressive Education and Development*, 12, 134–151. <https://ijarped.com/index.php/journal/article/view/1172>
- Lozano, F. M., García-Fariña, A., & Jiménez, F. J. (2024). Cooperative learning and suspension training in secondary education: Incidence in the basic psychological needs. *Retos*, 53, 554–562. <https://doi.org/10.47197/RETOS.V53.101117>

- Martín, Á. P., & Farrero, J. G. (2024). Dehistoricization and teacher training: Comparative study of the primary education degree in Catalonia, the Valencian Community, and the Balearic Islands. *Revista Española de Educación Comparada*, 44, 282–304. <https://doi.org/10.5944/reec.44.2024.37268>
- Méndez, R. M., & Digón, P. (2023). Global justice and primary education: The case of mathematics, science and languages. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 12(2), 45–62. <https://doi.org/10.15366/riejs2023.12.2.003>
- Millán-Navarro, I., Sevil-Serrano, J., Tapia-Serrano, M. Á., & Abós, Á. (2023). Effects of an interdisciplinary project to promote healthy behaviors in primary education students of a rural school. *E-Balonmano.com: Revista de Ciencias del Deporte*, 19(1), 79–90. <https://doi.org/10.17398/1885-7019.19.79>
- Maslow, A. H. (1943). A theory of human motivation. *Psychological Review*, 50, 370–396.
- Montesinos, M. V. (2021). Efecto de la metodología constructivista sobre la motivación en el alumnado de educación primaria. *DELOS: Desarrollo Local Sostenible*, 68–85. <https://doi.org/10.51896/DELOS/HXQT1371>
- Morin, E. 2001. *El Método. La naturaleza de la Naturaleza*. Cátedra.
- Pacheco, E., Ayala-Altamirano, C., & Molina, M. (2024). Characterization of inequation tasks in primary school textbooks. *Uniciencia*, 38(1). <https://doi.org/10.15359/ru.38-1.25>
- Perera, K. D. R. L. J. (2023, noviembre). *La teoría de los sistemas ecológicos de Bronfenbrenner y la motivación estudiantil* [Ponencia]. Sesiones de Investigación de la Universidad Abierta 2023, Universidad Abierta de Sri Lanka, Nawala, Nugegoda, Sri Lanka.
- Peris, M. T. M., López, Á. G., & Olivares, E. M. (2024). Oral communicative competence and primary education textbooks. *Aula Abierta*, 53(1), 71–80. <https://doi.org/10.17811/rifie.19767>
- Rahman Bidita, L. (2025). Bronfenbrenner's ecological systems theory in childhood resilience and motivation in learning: A literature review. *Open Journal of Social Sciences*, 13, 550–561. <https://doi.org/10.4236/jss.2025.136037>
- Rodríguez, M. (2021). El papel de las creencias de los padres en la participación familiar. *Revista Construyendo Paz Latinoamericana*, 11(11), 168–179. <https://doi.org/10.35600.25008870.2021.11.0189>
- Romero Calle, D., Oruna Rodríguez, A. M., & Sánchez Ortega, J. A. (2023). Digital teaching and learning: Current challenges in Latin America. *Revista de Ciencias Sociales*, 29(3), 439–452. <https://doi.org/10.31876/rcs.v29i3.40725>
- Saavedra, E., Zúñiga, M., & Fuentes-Vilugrón, G. (2024). Gamification in the initial teacher training of physical education students: A case study. *Retos*, 61, 695–705. <https://doi.org/10.47197/retos.v61.108822>
- Salazar, O., & Valdez, A. (2024). Motivación, aprendizaje y currículo en educación médica: Estado del arte. *Magis: Revista Internacional de Investigación Educativa*, 17, 1–22. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.m16.mace>
- Secretaría de Educación Pública (SEP). (2024). *Análisis de matrícula, abandono escolar, eficiencia terminal y cobertura en educación básica de 2019 a 2023*. Subsecretaría de Educación Básica. https://educacionbasica.sep.gob.mx/wp-content/uploads/2024/06/Abandono-escolar-en-Educacion-Basica-2019-2023_.pdf
- Sevilla-Mayol, Á., & Miguel, Á. (2024). Exploring the experiences of gay teachers in high-complexity secondary schools: Between the closet and the classroom. *Autoctonia*, 8, 260–299. <https://doi.org/10.23854/autoc.v8i3.512>
- Stake, R. E. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Morata.

- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Paidós.
- Vieites, T., Iglesias, A., Díaz-Freire, F. M., Díaz-Pita, L., & Rodríguez-Llorente, C. (2024). Motivation, homework approaches and academic performance in high school students. *Res Mobilis*, 53(3), 229–237. <https://doi.org/10.17811/rifie.20555>
- Vroom, V. (1964). *Work and Motivation*. New York: Wi Le.
- Weiner, B. (2010). Attribution theory, *Elsevier*, DOI: 10.1002/9780470479216.corpsy0098

Información adicional

redalyc-journal-id: 6681



Disponible en:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=668184660014>

Cómo citar el artículo

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista en redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de revistas científicas de Acceso Abierto diamante
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la
academia

Linda María Amador Rodríguez,
Virginia Mirella Zatarain Avendaño,
Héctor Manuel Jacobo García

**Motivación por aprender desde una perspectiva ecológica:
estudio de las interacciones personales, familiares y escolares.
Motivation to learn from an ecological perspective: a study of
personal, family, and school interactions.**

Revista CoPaLa. Construyendo Paz Latinoamericana
vol. 11, núm. 24, p. 1, 2026
Red Construyendo Paz Latinoamericana, Colombia
editorial@redcopala.org

ISSN-E: 2500-8870

DOI: <https://doi.org/10.35600/25008870.2026.24.0442>



CC BY-NC-SA 4.0 LEGAL CODE

**Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional.**